

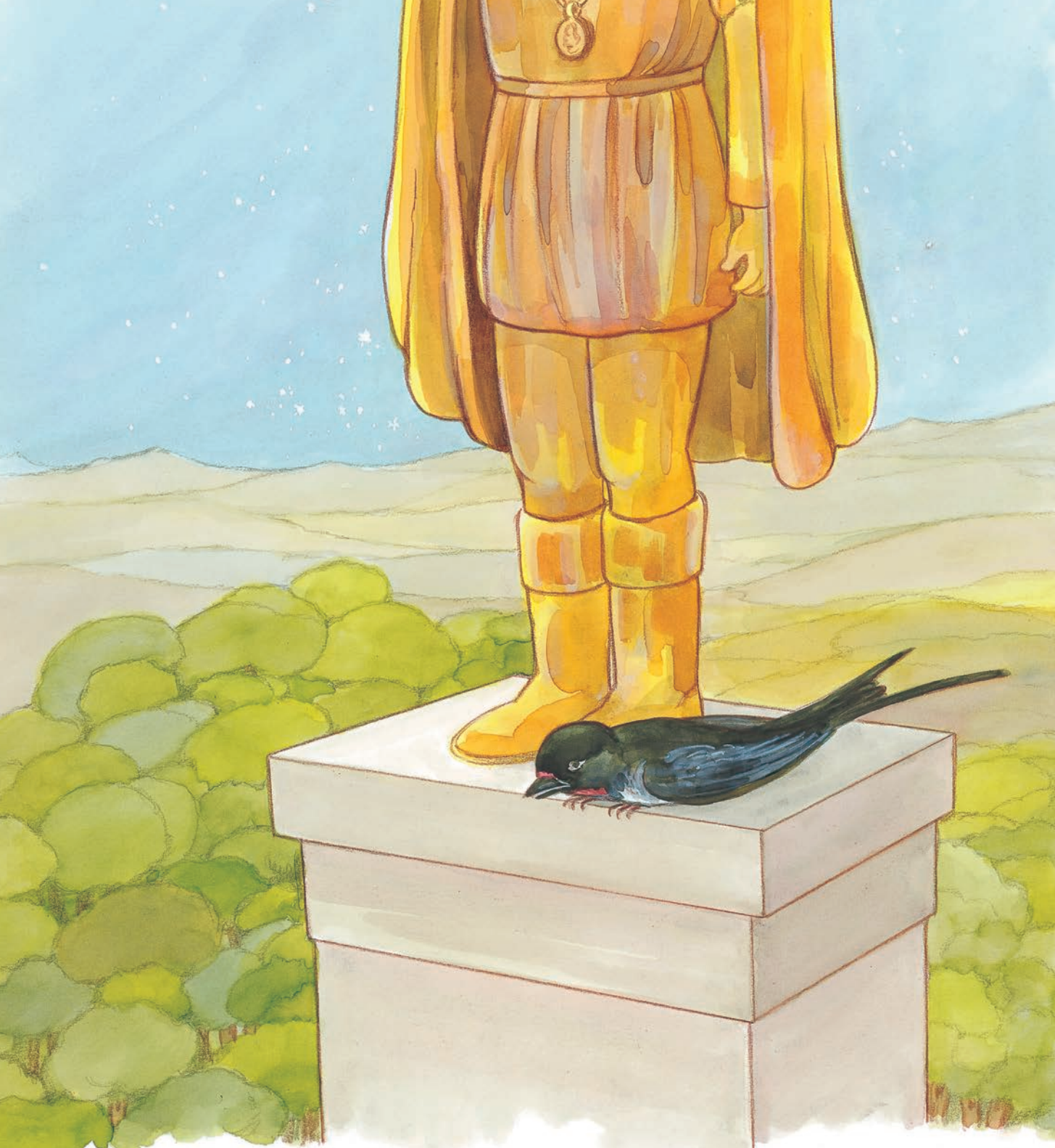
El Príncipe Feliz



En el lugar más alto de una bonita ciudad se alzaba la estatua del Príncipe Feliz. Era de oro, los ojos eran dos zafiros azules y el puño de la espada lucía un rubí rojo, como de fuego.



Un día, una golondrina, que se iba a Egipto, pasó por encima de la ciudad. Sus compañeras ya estaban lejos y ella se había quedado atrás porque en el río un junco le hacía reverencias.



Por la mañana el pájaro voló hacia la ciudad, pero se hizo de noche y no encontró ningún sitio donde dormir. Entonces vio la estatua del Príncipe Feliz; se acurrucó a sus pies y se durmió.



De repente, sintió que le había caído una gota de agua en la cabeza. No podía ser: ¡el cielo estaba estrellado! ¡Clic! Otra gota. ¡Qué raro! Era el Príncipe, que lloraba y lloraba...



COMBEL
combeeditorial.com

